

GUIPUZCOANOS ILUSTRES



El general Mendizabal

Una obra que acaba de publicarse en Barcelona y que se ocupa del general guipuzcoano, hace constar en sus páginas, únicamente el reverso de la exactitud, haciendo caso omiso del verdadero mérito del hombre que supo en todas las ocasiones dar evidentes pruebas de su valor y de su valer militar.

Nosotros por nuestra parte no vamos á combatir ni á discutir el trabajo de referencia y solo expondremos un perfil que con elocuencia nos ha de presentar la personalidad del general Mendizabal, á quien cupo el honor de que su valerosa vida militar fuera encomiada por los ejércitos de Napoleón el Grande.

D. Gabriel de Mendizabal é Iraeta que tan activa parte tomó en la guerra de la Independencia, nació en Vergara el 7 de Noviembre de 1764.

Su carrera militar empezó con el empleo de sargento mayor y segundo comandante del batallón de voluntarios de Guipúzcoa en 1793, durante el periodo de la guerra llamada de la República.

Después del desgraciado combate que nuestras fuerzas sufrieron en Agosto de 1794, en Irún, y por resolución de un acuerdo de las Juntas extraordinarias celebradas al siguiente año en Mondragón, Mendizabal fué trasladado al segundo batallón del mismo cuerpo de voluntarios, con destino á la alta Guipúzcoa, con el nombramiento de primer comandante.

A la terminación de aquella guerra, fueron reconocidos los méritos y servicios de Mendizabal, siendo destinado con igual graduación al ejército de la nación.

En 1809 ascendió á Mariscal de campo.

El mismo año causó la admiración del mundo militar con un hecho de armas llevado á cabo en campos de la provincia de Salamanca.

A la cabeza de la división que mandaba rechazó heroicamente por tres veces, en la famosa acción de Alba de Tormes, el embate de la numerosa caballería francesa, valiéndole este proceder al valiente general euskalduna el título de conde del Cuadro de Alba de Tormes.

En 1810 se le confirió el segundo entorchado de teniente general.

Varios fueron, y de considerable importancia, los mandos que durante la guerra de la Independencia tuvo que desempeñar en el ejército, si no siempre con igual suerte, en todas las ocasiones con un valor á toda prueba.

Hallóse al frente de la división de las provincias bascongadas en la sangrienta pero gloriosa acción del 31 de Agosto de 1813 en Irún.

También se encontró, demostrando igual valor y entereza en la batalla y victoria de los aliados, en Abril de 1814 en Tolosa de Francia.

La gran cruz de San Fernando que ostentaba en su pecho, es prueba inequívoca y fiel testimonio de sus méritos y celebrados servicios.

Rodríguez Solís, en su interesante obra «Los guerrilleros de 1808» dice de Mendizabal:

«También recorría los montes de Bizcaya la guerrilla de Mendizabal, un patriota todo corazón, que, nacido en humilde esfera, supo, ayudado de varios amigos, imponer respeto á los franceses, batiéndose en diversas ocasiones.

Era Mendizabal un verdadero euskaro, robusto, sóbrio, ágil, tenaz, valiente, y poco sensible á las necesidades del cuerpo ni á las inclemencias del tiempo.

Encastillado en la sierra del Gorbea, la más elevada de las que constituyen la cordillera pirenaica, que después de separar la provincia de Guipúzcoa de las de Navarra y Álaba, forma el limite natural de Bizcaya, y que era por decirlo así su cuartel general, cazaba desde allí á los imperiales como á liebres, y cuando se determinaba á abandonarla, lo hacía para realizar una sorpresa que dejase á los franceses memoria eterna de Mendizabal y de sus valerosos guerrilleros.»

Mendizabal poseía numerosas condecoraciones, todas por méritos de guerra.

Estaba en posesión de los títulos de conde del Cuadro y vizconde de Astorga.

Desempeñó el cargo de ministro del Consejo Supremo.

Este benemérito de la patria murió en 1833: siendo presidente del tribunal de Guerra y Marina.

FRANCISCO LÓPEZ ALÉN.

TODO PASA



Las olas baten la adusta peña,
 crespón de espuma nace después,
 y al aire sube vapor deshecho,
 y entre las nubes se va á perder.

Suspiros lleva pasando el viento,
 tristes sollozos de oculto afán,
 risas, palabras, ayes, promesas...
 que luego absorbe la inmensidad.

Así es que todo me da lo mismo...
 pasan los años... pasa la edad...
 é indiferente con mi sonrisa,
 veo que todo pasando va!..

*
 * * *

HOJAS SECAS



Han de caer las hojas por la tarde,
 las llevará entre el polvo el huracán
 agitadas en raudo remolino
 ¡dónde irán á parar!